

Prefacio

Vanessa Lemm

Entre los años 1977 y 1979, Michel Foucault dictó dos cursos en el Collège de France, uno sobre la historia de la gubernamentalidad (*Sécurité, territoire, population*) y el otro sobre el nacimiento de la biopolítica (*Naissance de la biopolitique*). Estos cursos, recientemente publicados en traducción al español, han abierto una nueva dimensión de su pensamiento sobre el poder. Los postulados de Foucault respecto de la transformación en las formas de poder modernas, que explican cómo desde el modelo del poder soberano –que se articula a través de la ley– se pasa a unos dispositivos de poder disciplinario (ejemplificado por la institución de la cárcel) y de biopoder (ejemplificado por la institución de la sexualidad), son conocidos. Sin embargo, antes de la publicación de estos cursos, no se sabía a qué tipo de razón política, o racionalidad política, se referían estos nuevos tipos de poder. Si el poder soberano opera a través de una razón de Estado, entonces los nuevos dispositivos de poder se basan en una forma de racionalidad política que toma sus criterios a partir de nuevos campos de objetos que se encuentran al exterior del Estado: la economía política y el sistema de derecho. Este saber/poder antisoberano no persigue más reinar

sobre sujetos que tienen su estatus o privilegios diferenciados, sino que quiere gobernar sobre una pluralidad de hombres que forma una población. A esta nueva configuración de saber/poder Foucault le llama “gubernamentalidad”.

En estos cursos, la teoría de la gubernamentalidad se relaciona con otros dos elementos: la biopolítica y el liberalismo. Una de las grandes incógnitas tiene que ver con el problema de cuál es la relación entre estos tres elementos en el pensamiento tardío de Foucault. Biopolítica aquí significa la tecnología política de control de la vida biológica de las poblaciones. Foucault había postulado tal biopolítica y biopoder en su *Historia de la sexualidad*, pero sólo en estos cursos avanza la hipótesis de que es el liberalismo el que se debe entender como “el contexto general de la biopolítica” (NB, 24). Por otro lado, Foucault identifica al liberalismo y al neoliberalismo justamente no como ideologías de una forma del Estado, sino más bien como la única racionalidad de gobierno en la modernidad. El liberalismo simplemente es el arte de gobernar. Pero ¿qué relación existe entre el liberalismo en tanto arte de gobernar y la biopolítica? En el libro sobre el nacimiento de la biopolítica Foucault dejará en suspenso la respuesta y no volverá jamás a la pregunta en sus últimos cursos.

Después de Foucault, los elementos de gubernamentalidad, liberalismo y biopolítica parecen, cada uno, recibir un desarrollo teórico semiautónomo: el estudio sobre el arte de gobernar se centra en torno a cuestiones de gobernabilidad y gobernanza (*governance*). El liberalismo y el neoliberalismo reciben un tratamiento normativo que, de una cierta manera, los devuelve a la filosofía política como ejemplos de ideologías; entre otras, en combate con el socialismo o el republicanismo. Finalmente, la biopolítica se transforma

en un paradigma alternativo de poder y de política, dejando de ser un dispositivo de gubernamentalidad, donde la vida sería objeto del poder, y se transforma en algo afirmativo, donde la vida se vuelve sujeto de poder.

Los ensayos de este volumen son un esfuerzo para tratar de dar respuestas a la pregunta que la obra de Foucault dejó abierta. Pero, al mismo tiempo, no se limitan a una interpretación del *corpus* de Foucault, sino que más bien lo cuestionan en relación con los desarrollos posteriores que tuvieron sus conceptos.

La primera parte del libro, “La gubernamentalidad neoliberal”, reúne los resultados de cuatro investigaciones empíricas y una reflexión filosófica acerca de los nuevos dispositivos de la gubernamentalidad neoliberal. El concepto clave de la concepción de gobierno en Foucault es el concepto de “población” y los ensayos de Didier Fassin, Carolina Rojas Lasch, Michaela Mayrhofer/Hernán Cuevas Valenzuela, José Molina Bravo y Flavia Costa/Pablo Esteban Rodríguez están en buena parte dedicados a entender tal concepto y la realidad social a la cual se refiere. La población, en Foucault, está compuesta no por sujetos de derecho, sino por sujetos vivientes: el arte de gobernar es el arte de potenciar la vida de la población. Los ensayos de esta parte del libro preguntan entonces: ¿qué nuevo tipo de legitimidad y de derechos tiene el sujeto viviente? ¿Cómo hace la forma de gobernar neoliberal para proteger, asegurar, potenciar la vida de aquellas poblaciones más marginales de la sociedad? ¿Qué significa potenciar la vida y el cuerpo de cada uno en la lógica neoliberal caracterizada por la privatización de la seguridad social y el ideal de ser empresario de sí mismo?

La segunda parte del libro, “Neoliberalismo, economía y ley”, relaciona el análisis que Foucault ofrece del liberalis-

mo y del neoliberalismo con otros dos paradigmas políticos, a saber, el socialismo y el republicanismo. Mientras el poder soberano impone una voluntad central sobre la sociedad, el arte de gobernar liberal, según Foucault, delimita el poder del Estado en relación a dos campos de objetos sociales que tienen una “naturaleza” propia: la economía política y el sistema de derecho. En cuanto a esta naturaleza, el Estado debe adoptar un “laissez aller”, debe entregar el control a la normativa interna de estos campos: esto sería la libertad liberal. El paradigma socialista, tanto como el republicano, también asume que existe una cierta autonomía de lo económico y de la ley con respecto al Estado soberano, pero no piensa la política bajo la fórmula del “laissez aller”. Los ensayos de Marcos García de la Huerta, Miguel Vatter y Natalia Ortiz Maldonado problematizan entonces el discurso foucaultiano en torno a la libertad liberal en relación a los paradigmas políticos alternativos.

Como decía Marx, todos los derechos liberales se pueden resumir en el derecho a la seguridad. Pero ¿cómo pensar la seguridad? Una de las características importantes de la seguridad en la época neoliberal es su carácter privado: todo poder soberano y público es visto como una fuente de inseguridad, y también por eso el trabajo de asegurar a las personas ya no puede ser el oficio del Estado. Por otro lado, la seguridad neoliberal no quiere decir ausencia de riesgo, sino más bien cálculo del riesgo: sin tomar algunos riesgos, sin tener miedo, no se puede tampoco vivir en seguridad. Entender esta lógica neoliberal de la seguridad y del miedo es la contribución de la tercera parte, “Los nuevos dispositivos de la seguridad”, con ensayos de Thomas Lemke y Frédéric Gros.

Las dos últimas partes del libro, “La constitución de un sujeto revolucionario”, con ensayos de Friedrich Balke, Ri-

cardo Camargo Brito y Mauricio Berger, y “La biopolítica afirmativa: productividad y creatividad de la vida”, con ensayos de Vanessa Lemm, Maria Muhle y Francesco Adorno, tematizan la importancia del último Foucault para desarrollar discursos sobre las posibles maneras de poner resistencia a las nuevas formas de poder. Debido al hecho de que estas formas de poder constituyen ellas mismas la subjetividad del sujeto en tanto sujeto obediente a normas que parecen originarse desde su propio interior o naturaleza, y por tanto difícilmente identificables como formas de represión u opresión, la cuestión de la resistencia en regímenes neoliberales es más que nunca actual y necesaria. Los ensayos de la cuarta parte tematizan la relación del pensamiento de Foucault con los eventos revolucionarios y con la tradición revolucionaria moderna, en particular trabajando la distinción que Foucault hace entre los conceptos de población y de pueblo. Los ensayos de la quinta y última parte, en tanto, tratan de pensar la biopolítica en Foucault en relación al proyecto post-foucaultiano de elaborar una biopolítica afirmativa, a saber, una política que parte de la normatividad y finitud intrínseca del viviente para interrumpir las formas de dominación sobre la vida del viviente.

El pensamiento de Foucault sobre la biopolítica, la gubernamentalidad y el neoliberalismo tiene el gran mérito de presentar la interesante paradoja de que el liberalismo, entendido como el discurso político que aboga por establecer límites absolutos a la intervención estatal en la vida privada de los individuos, sería en realidad el vector principal de otro tipo de gobierno sobre nosotros mismos, mucho más directo y comprensivo que el poder soberano, porque tiene como su objeto y sujeto la vida biológica misma de las personas. El Estado se aparta de la vida de los individuos para

dejar el espacio libre no tanto a ellos mismos, sino al juego de nuevos dispositivos de control que permiten potenciar la vida del viviente a través de nuevas políticas de seguridad social cuyo objetivo es transformar a la ciudadanía en una multitud de empresarios de sí mismos. Difícilmente se puede llegar a entender el desarrollo de la sociedad y la política chilenas desde el régimen militar hasta las candidaturas presidenciales más recientes sin pensar en profundidad esta paradoja.